

TRANSCENDIENDO EL DISCURSO DEL DESARROLLO Y CONVERGIENDO CON OTRAS BÚSQUEDAS

Antonio Elizalde¹

Resumen

En este artículo se presentan, de una manera dialogada, algunas ideas centrales de Manfred Max-Neef, de quien el autor fue su colaborador más cercano. Entre las más importantes, se presentan las reflexiones sobre la escala de la economía y de la vida; sobre lo que no ven los economistas; sobre el sistema de lenguaje economicista; sobre las distinciones entre necesidades, satisfactores y bienes, y sobre su ruptura con la idea convencional de desarrollo asociada a la expansión permanente del producto y del consumo. En una segunda parte se presentan algunas reflexiones y maduraciones centrales y adicionales a lo anterior que expresan aspectos centrales del propio camino del autor en la discusión sobre el desarrollo. Allí reaparecen nociones desarrolladas por y con Max-Neef y que sirven para formular una cuestión central en torno al desarrollo: la de las necesidades humanas y cómo estas operan en nuestra conciencia. De ello, el artículo arriba a una tercera parte que, prolongando las ideas anteriores, las hace parte de lo que ha sido la emergencia de nuevas visiones que, por un lado, redefinen el desarrollo y, por otro lado, lo ponen en cuestión como horizonte. Ello lleva al autor a introducirse en el lugar que tienen y deben tener perspectivas como el decrecimiento o el buen vivir y dimensiones como la ecología.

Palabras clave: escala humana, satisfactores, desarrollo, decrecimiento, buen vivir.

¹ Chileno, Fundación Chile Sustentable y Fundación *Manfred Max-Neef*. Correo Electrónico Antonio.elizalde@gmail.com

*TRANSCENDING THE DEVELOPMENT DISCOURSE AND CONVERGING
WITH OTHER SEARCHES*

Abstract

This article presents in a dialogued manner some of the central ideas of Manfred Max-Neef, of whom the author was the closest collaborator. Among the most important of these are his reflections on the scale of the economy and of life; on what economists do not see; on the system of economicist language; on the distinctions between needs, satisfiers and goods; and on his break with the conventional idea of development associated with the permanent expansion of the product and consumption. In a second part, some central and additional reflections and developments are presented, which express central aspects of the author's own path in the discussion on development. There reappear notions developed by and with Manfred Max Neef and which serve to formulate a central question about development: that of human needs and how these operate in our conscience. From this, the article arrives at a third part which, extending the previous ideas, makes them part of what has been the emergence of new visions that on the one hand redefine development and on the other hand question it as a horizon. This leads the author to introduce the place that perspectives such as degrowth or good living and dimensions such as ecology have and should have.

Keywords: human scale, satisfiers, development, degrowth, good living.

Hoy en día padecemos de una idolatría al gigantismo, que es casi universal. Por ello es necesario insistir en las virtudes de lo pequeño, donde ello resulte aplicable.

Ernst Friedrich Schumacher

La velocidad es la cara oculta de la riqueza y del poder.

Paul Virilio

La inteligencia ha dejado de ser la capacidad para resolver un problema para ser la capacidad de ingresar en un mundo compartido.

Francisco Varela

Lo que se requiere es una nueva creación imaginaria de una importancia inexistente en el pasado, una creación que ubicara en el centro de la vida humana otras significaciones que no sean la expansión de la producción y del consumo, que plantearan objetivos de vida diferentes, que pudieran ser reconocidos por los seres humanos como algo que vale la pena... Esta es la inmensa dificultad con la que debemos enfrentarnos. Deberíamos querer una sociedad en la que los valores económicos dejaran de ser centrales (o únicos), en la que la economía fuese ubicada en su lugar como simple medio de la vida humana y no como fin último y en la cual, en consecuencia, renunciaríamos a esta carrera loca hacia un consumo cada vez mayor. Esto no solamente es necesario para evitar la destrucción definitiva del medio ambiente planetario, sino también, y, sobre todo, para salir de la miseria psíquica y moral de los humanos contemporáneos.

Cornelius Castoriadis

Y es que ser decrecentista no es una elección, ni un plato de buen gusto... el decrecimiento, incluso el colapso, es una realidad próxima, una conclusión inescapable, algo para lo que hay que ir preparándose desde ahora mismo. Individualmente, pero sobre todo colectivamente.

Ferran P. Vilar

El que planta árboles, sabiendo que nunca se sentará a su sombra, ha comenzado a entender el sentido de la vida.

Graffiti callejero

Introducción

Todo esto lo escribo sentipensando que el presente es extremadamente breve. Pero es en este breve momento donde se manifiesta nuestra presencia en el mundo, y donde nuestra corta y

casi efímera existencia adquiere sentido, desde la perspectiva del tiempo universal. Siempre he creído, por lo tanto, que nuestro papel en el mundo es luchar por hacer posible lo que aún no es, aunque podría ser. Así, compartimos lo que no existe, cuya ausencia se siente en nuestros sueños y potencialidades, buscando anticipar mundos mejores, con más justicia, fraternidad y humanidad. Esto, partiendo siempre desde lo posible, lo cercano, lo cotidiano. Soñar, esforzarse y dedicar la vida a humanizar otros mundos sin preocuparme de humanizar mi propia relación personal con los demás, con quienes me constituyen y con quienes comparto mi mundo vital, el espacio que ocupó, me parece incoherente, por decir lo menos. Sirva esto como introducción a estas reflexiones.

Como lo ha señalado Antonio Campillo (1995) en su libro *Adiós al progreso: Una meditación sobre la historia*, la narrativa de la historia humana ya no se concibe como la progresiva realización del Reino de Dios en la Tierra, sino más bien como una sucesión abierta de variaciones, donde cada una marca tanto un principio como un fin en la historia. El filósofo judío Hans Jonas retoma esta idea para recalcar que la vida humana adopta formas distintas en cada lugar y período histórico, y ninguna de estas formas puede afirmar ser superior a las demás, ya que todas son expresiones singulares, contingentes y efímeras de la condición humana. Asimismo, para Hannah Arendt, el reverso de esta ineludible contingencia es que la historia se reinicia con cada nuevo nacimiento humano. Por tanto, nuestra principal responsabilidad hacia los demás es garantizar que continúen naciendo seres humanos, para que la historia pueda comenzar una y otra vez.

¿Estamos avanzando, como lo sostuvo Manfred Max-Neef, hacia un suicidio colectivo? ¿Hay salidas posibles para evitar este aparente camino inexorable?

De la obra de Manfred Max-Neef: economicismo, gigantismo, deshumanización y destrucción planetaria

Se podría resumir la vida intelectual de Manfred Max-Neef como un esfuerzo por colocar a los seres humanos y la naturaleza en el centro de la economía cuestionando el tamaño desproporcionado de las cosas y fenómenos en nuestras vidas. A lo largo de sus reflexiones, Max-Neef exploró conceptos como los actores invisibles de la historia, el mito original y sus implicaciones, los supuestos detrás de la medición de la riqueza y el bienestar, la relación entre economía y crematística, los sistemas de lenguaje, la distinción entre conocer y comprender, el valor de la diversidad y la relación entre la vulnerabilidad de un sistema y su diversidad.

Acuñó, encabezando un trabajo colectivo, la noción de “desarrollo a escala humana”, la descripción del sistema de necesidades humanas fundamentales y la distinción entre necesidades, satisfactores y bienes, así como la diferenciación de distintos tipos de satisfactores y la idea de sinergia en la reflexión económica y social². El pensamiento inicial de Manfred Max-Neef se centra en una crítica a los modelos de crecimiento señalando la violación de las escalas de operación y la desmesura inherente a la cultura desarrollada en los últimos dos siglos. Es crucial reconocer la profunda influencia que figuras como Ernst Friedrich Schumacher y Leopold Kohr tuvieron en su obra intelectual, una influencia que Max-Neef (2007) mismo destaca, haciendo referencia específicamente al primero:

Desde que leí su libro tuve deseos de conocerlo o, por lo menos, de establecer contacto con él. Le escribí una carta; pero el destino dispuso su muerte dos días después de haberla puesto en el correo. Murió de un infarto, el año pasado (1977), mientras viajaba en un tren en Suiza. E. F. Schumacher fue un maestro. De su libro *Small is beautiful* abro el capítulo quinto que se titula: “A question of size”. Leo y, en mi mente, traduzco extractos libremente (p. 63).

El tema lo plantea de esta forma, al tratar el problema de la dimensión:

La dimensión o magnitud de los sistemas, especialmente de sistemas artificiales tales como negocios, firmas y otro tipo de empresas, así como de ciudades, ha sido problema en economía sólo en relación con la eficiencia de la unidad productora. Las llamadas economías de escala y la correspondiente ley de rendimientos decrecientes son casos conspicuos al respecto. Las economías de escala, en nombre de la eficiencia, tienden a favorecer lo grande y, en muchos casos, el gigantismo. La eficiencia está referida a la producción, y concretamente a una producción llevada de manera que minimice los costos y maximice las utilidades. Si la producción a gran escala y los grandes centros metropolitanos facilitan la satisfacción de esta fórmula de eficiencia, se presume que éstos son los sistemas que deben ser promovidos y favorecidos. El hecho de que la gran dimensión, o el gigantismo de los sistemas puedan tener por sí mismos un efecto adverso en el bienestar relativo de la gente que en ellos participa, nunca ha inquietado a los economistas (Max-Neef, 1986, p. 149).

El pensamiento de Manfred Max-Neef comienza con una crítica a los modelos de crecimiento destacando cómo la obsesión por la eficiencia ha llevado a un aumento descontrolado en la escala de las actividades económicas, con consecuencias devastadoras para el medio ambiente y la salud humana. Sostiene que la economía, al enfocarse en la eficiencia medida únicamente en términos económicos, ha creado sistemas económicos de gran magnitud que

² Ver al respecto la voz “sinergia social” en López (2004, pp. 1054-1058).

se alimentan de sí mismos, llevando a una alienación de las personas y a la depredación del entorno:

... la economía ha rendido culto a la eficiencia y, en nombre de ella, hemos evolucionado desde las economías de escala hasta las que yo llamaría “deseconomías de las dimensiones incontrollables”. La eficiencia económica de estos procesos es innegable si se la mide con un enfoque puramente economicista. Pero, es igualmente innegable su irracional potencia depredadora de los recursos naturales, su aterradora capacidad de contaminación y su contribución notable al incremento de los índices de muertes de origen cardiovascular. Por desgracia los sistemas económicos de gran magnitud, una vez consolidados, sólo pueden evolucionar en la medida en que se hagan mayores aún. El sistema económico llega así a confundirse con la sociedad misma, la domina y la determina, hasta el punto en que su expansión ya no ocurre para satisfacer las necesidades de consumo de las personas, sino que éstas consumen más y más para satisfacer así las necesidades de crecimiento del sistema (Max-Neef, 2007, p. 48).

Max-Neef argumentó que medidas como el producto nacional bruto per cápita son profundamente engañosas, ya que no reflejan la verdadera calidad de vida y el beneficio social, sino que promueven un crecimiento continuo que no necesariamente se traduce en una mejora para la sociedad. Critica la creencia de que un mayor crecimiento económico automáticamente beneficia a todos, y que dicho crecimiento no necesariamente conduce a una mejor distribución de la riqueza. Además, señala que las medidas redistributivas no suelen llegar a los sectores más pobres de las sociedades en desarrollo debido a su exclusión de los mercados formales:

Habría que reconocer de una vez por todas que medidas tales como el Producto Nacional Bruto per cápita, son altamente engañosas. Es una medida pobre para reflejar la calidad y el nivel de vida, por cuanto incluye cualquier actividad, al margen de si es o no beneficiosa para la sociedad. Por otra parte, ya existen evidencias poderosas de que el mejoramiento del nivel de vida (necesidades básicas y lujos) constituye una fracción decreciente de cada nueva unidad de incremento del PNB per cápita; el resto se gasta en los cambios requeridos por el crecimiento mismo, en sus efectos secundarios y en el manejo de los desperdicios. Debiera resultar claro, entonces, que el aumento constante de la escala de la actividad económica es no sólo destructora del entorno y alienante para los que participan en ella, sino que alcanza las características de un auténtico proceso de auto antropofagia (Max-Neef, 2007, p. 49).

En resumen, en todo su discurso de varias décadas, Max-Neef argumenta en contra del paradigma del crecimiento ilimitado y destaca la necesidad de repensar nuestras prioridades económicas y sociales para evitar un daño irreparable al medio ambiente y a las personas:

Como la alienación, la depredación natural, la contaminación y, en fin, la deshumanización no se mide, como costos del proceso, éste sigue siendo positivo, eficiente y exitoso de acuerdo con los patrones tradicionales con los que se lo mide.

El entusiasmo por el gigantismo ha echado raíces en la teoría económica. Las economías de escala –así se sostiene– inciden con mayor intensidad en el crecimiento económico. Por otra parte, siempre se ha sostenido que el crecimiento económico es bueno para la sociedad y las personas; lo cual es, por lo demás, perfectamente cierto. El problema no radica allí. Se oculta, más bien, en el hecho de identificar lo bueno como sinónimo de más y más. Tal obsesión ha terminado por generar un nuevo concepto mecanicista de la justicia social. Ésta ha pasado a confundirse con el crecimiento mismo. No se trata –así parece– de distribuir mejor una torta que ya es suficientemente grande, de manera que los que tienen menos reciban una porción mayor. Se trata, por el contrario, de hacer una torta aún más grande de manera que todos, conservando la proporción que les ha asignado el sistema, reciban un pedazo mayor que el que tenían antes. Con una visión así, es evidente que el círculo vicioso no termina nunca. Pero eso no es todo. El asunto es aún más grave. Ha dado origen a frases hechas que muchas gentes se tragan de buena fe. “Sólo con un mayor crecimiento los pobres podrán tener más.” “No se puede distribuir lo que no existe.” Y así sucesivamente. Y las buenas gentes se convencen, sobre todo si tales frases han sido pronunciadas por una “autoridad” en la materia.

Si las cosas fueran así de simples y así de mecánicas, los pobres serían una minoría o, por lo menos, estarían disminuyendo. Las evidencias, empero, son exactamente las contrarias. Más aún, y contrariamente a lo que han sostenido –y aún sostienen– muchos economistas, un mayor crecimiento no trae aparejada una mejor distribución. Incluso las medidas tributarias y fiscales que puedan adoptarse con fines redistributivos no benefician en nada a los sectores más pobres de una sociedad en desarrollo. Ello por razones tremendamente obvias. Si hay personas que viven en condiciones de auto subsistencia, integrando los sectores informales que las estadísticas económicas no registran, marginados del mercado laboral y del mercado de intercambio, evidentemente resultan marginados también de los efectos tributarios y fiscales (Max-Neef, 2007, pp. 49-50).

En los años transcurridos desde la publicación de sus primeros trabajos *Economía descalza* (Max-Neef, 1986) y *Desarrollo a escala humana: Una opción para el futuro* (Max-Neef et al., 1986), su discurso fue haciéndose crecientemente más radical desde una consistente reflexión crítica sobre las instituciones y las prácticas propias del desarrollismo y del neoliberalismo hasta una crítica mucho más drástica y absoluta de los discursos y de los sistemas de lenguaje y conocimiento en los cuales operan las sociedades actuales, en especial del lenguaje economicista que ha hegemonizado el imaginario colectivo:

En la economía –por cierto, la más arrogante y peligrosa de todas las disciplinas de nuestro tiempo– el divorcio entre la economía humana y la economía de la tierra ha provocado resultados catastróficos. El que se considere como positivo que un Producto Humano se logre a costa de la declinación, e incluso de la extinción, de un Producto Natural, es un absurdo tan evidente, que resulta incomprensible que la actual enseñanza de la economía haga caso omiso de ello (Max-Neef, 2017, p. 132).

Max-Neef (2017) llega, finalmente, a una crítica muy tajante y substancial de nuestros modos de vida calificándolos como una forma de suicidio colectivo, para coincidir así, de manera progresiva, con las propuestas del decrecimiento:

Este es el mundo en que nos encontramos: un mundo bajo el hechizo de una economía deshumanizada y, por lo tanto, un mundo acostumbrado al hecho de que nunca hay suficiente para quienes no tienen nada, pero siempre hay suficiente para quienes lo tienen todo (p. 156).

Manfred Max-Neef resumió la crisis civilizatoria actual en lo que él denominó la “cuádruple convergencia”: 1) Un aumento exponencial del cambio climático inducido por el hombre, que ya está afectando a todas las regiones del planeta; 2) El fin de la energía barata, con efectos dramáticos en todas las economías; 3) El agotamiento exhaustivo de recursos clave, esenciales para el bienestar humano y la producción, como el agua potable, la diversidad genética, las selvas y los bosques, las pesquerías, la vida silvestre, los suelos, los arrecifes de coral y la mayoría de los elementos que constituyen los bienes comunes (*the commons*) locales, regionales y mundiales, y 4) La gigantesca burbuja especulativa, que es 50 veces más grande que la economía real de bienes y servicios.

Concluyo aquí citando a Ferran P. Vilar (2014), quien coincide con las afirmaciones realizadas en los últimos textos publicados por Max-Neef antes de su muerte:

Llegados hasta aquí, muchos nos damos cuenta casi súbitamente, horrorizados, de que hemos basado un sistema económico, y con él todo un sistema social y de relaciones y valores, en una ciencia, como la económica *mainstream*, manifiestamente deficiente. Que nos condiciona en gran manera sin haberle dado en ningún momento permiso consciente. Hasta el punto de que llamarle ciencia a esto es... muy poco riguroso. Barry Commoner ya advertía que el sistema sociotécnico en el que vivimos está mal diseñado; entiendo que lo dice como si fuera un error de ingeniería. Desde luego haber permitido la creación de una mega máquina que opera aceleradamente contra la vida en la Tierra no puede ser sino un gran, un magnífico error colectivo (p. 154).

Mi propia experiencia con “el desarrollo”

Es innegable, desde mi propia experiencia, habiendo superado ya ocho décadas de vida, que la humanidad ha experimentado un notable cambio en sus condiciones de vida: cuando terminé mis estudios de sociología hace 56 años, la expectativa de vida de un chileno al nacer era de aproximadamente 55 años para los hombres y hoy es casi de 80 años. Mis padres no completaron la educación básica, mientras que yo terminé la universidad e hice estudios de posgrado; las calles por las que caminaba en mi infancia no estaban pavimentadas; nuestras diversiones incluían jugar fútbol en la calle, ir al cine los fines de semana y escuchar telenovelas radiales; no teníamos agua potable en casa y hoy, muchas casas de mis hijos y sobrinos tienen piscina. En dos generaciones, la materialidad de nuestras vidas ha cambiado drásticamente. Electrodomésticos, automóviles, carreteras de doble vía, viajes en avión, teléfonos celulares, televisión por cable y vacaciones en otros países son ahora comunes. Nuestros padres compraban bienes después de ahorrar arduamente para pagarlos al contado, mientras que hoy cualquier persona puede acceder a una tarjeta de crédito. Muchas operaciones bancarias y trámites ciudadanos se pueden realizar desde casa sin necesidad de ir a una oficina, incluso hasta el propio empleo se puede desempeñar desde el hogar gracias al teletrabajo. Obviamente, para una gran parte de la población la vida se ha vuelto mucho más cómoda comparada con el pasado.

Recuerdo una de mis primeras investigaciones como sociólogo, sobre la deserción escolar, donde descubrí que era común en las zonas rurales de Chile en la década de 1960 que los niños caminaran dos o tres horas para llegar al colegio. En otra investigación, en los años ochenta, conocí el caso de dos niños que murieron ahogados cuando el bote en el que viajaban, solos al colegio, se volcó debido a una tormenta. Eran otros tiempos y la sociedad ha cambiado, ¡y mucho!

Estos enormes cambios experimentados a partir de la segunda mitad del siglo pasado y que continúan en la actualidad han llevado a un gran aumento en las escalas económicas, fenómeno conocido como la gran aceleración del siglo XX. En 1900, la población mundial era de 1.600 millones de personas, y durante el siglo siguiente se cuadruplicó, superando los 6.000 millones. La economía también experimentó un gran crecimiento, pasando de un producto mundial bruto de poco más de un billón de dólares en 1900 a 41 billones en 2000. La energía necesaria para este crecimiento se multiplicó por diez, aumentando de 50 exajulios en 1900 a 500 exajulios a finales del siglo. Asimismo, el uso del agua se incrementó nueve veces, el dióxido de carbono aumentó 13 veces y las emisiones industriales subieron 40 veces.

En este contexto de crecimiento desmedido, los automóviles y el ganado se han convertido en símbolos del consumo del siglo XXI. Por cada dos humanos que nacen, se fabrica un automóvil. En 2016, el parque vehicular superó los 1.200 millones, con 90.780.583 automóviles fabricados en 2015. Estos vehículos producen 15 % de los gases contaminantes

y cada uno genera entre 15 y 20 toneladas de residuos durante su fabricación. En 2012, el ganado pesaba más que toda la humanidad junta, con más de 1.684 millones de reses emitiendo metano y óxido nítrico, gases que contribuyen al calentamiento global. La expansión de la ganadería es la principal causa de la destrucción de millones de hectáreas de selvas tropicales. Imaginemos qué podría suceder si las proyecciones de crecimiento económico mundial siguieran las tasas de crecimiento de China en las últimas décadas, entre 8 y 10 %, las cuales han duplicado su producto en menos de una década.

Fuero parte de las primeras generaciones de sociólogos profesionales formados en Chile. Estudié en la Pontificia Universidad Católica de Chile entre 1960 y 1964, en la recién creada Escuela de Sociología dirigida por Roger Veckemans. Tuve la suerte de cursar en el último año de formación un curso de Sociología del Desarrollo con Gabriel Gyarmati, durante el cual aproveché de desviarme de la mirada hegemónica en la época, provista por el libro de W. W. Rostow (1963), *Las etapas del desarrollo económico*, en que describe la marcha hacia el capitalismo compuesta por cinco etapas: la sociedad tradicional, las condiciones previas al impulso inicial, el impulso inicial, la marcha hacia la madurez y la era del alto consumo en masa.

Paralelamente, había también leído (fuera del programa de la asignatura), de Gunnar Myrdal (1957), su libro *Teoría económica y regiones subdesarrolladas*, en el cual presenta su teoría de la causación circular acumulativa. Este es un enfoque multicausal en el que se diseñan las variables centrales y sus vínculos. La hipótesis fundamental es que un cambio en una forma de institución conducirá a cambios sucesivos en otras instituciones. Estos cambios son circulares en el sentido de que continúan en un ciclo en el que no hay fin, y son acumulativos en el sentido de que persisten en cada vuelta. El cambio puede ser tanto positivo como negativo y no se produce repentinamente, pues eso conduciría al caos, sino que se va produciendo de manera gradual.

Según Myrdal (1957), las características que son más relevantes para el proceso de desarrollo de una economía son: la existencia de recursos naturales, el historial de actividades productivas, la cohesión nacional, las religiones e ideologías, y los liderazgos económicos, sociales y políticos. Afirmó que cuando se cierran ciertas líneas de producción en una comunidad se produce una reducción del empleo, los ingresos y la demanda y, por consiguiente, una contracción de los mercados en esa zona que, a su vez, tiende a tener un efecto depresor sobre las nuevas inversiones, lo cual provoca una mayor reducción de los ingresos y la demanda y, si no ocurre nada que modifique dicha tendencia, se produce un desplazamiento de empresas y de trabajadores hacia otras áreas. Esto hace también que se recauden menos impuestos locales en un momento en que se requieren más servicios sociales y así se inicia un círculo vicioso descendente acumulativo y, por lo tanto, se reforzará aún más una tendencia hacia un menor nivel de desarrollo.

Las ideas de Myrdal fueron posiblemente las que más han influido en todo mi trabajo intelectual posterior, pues tienen un fuerte acento epistemológico (aunque él no lo haga manifiesto explícitamente) y me aportaron una visión dinámica y de apertura crítica frente a las concepciones tautologizantes que se fueron haciendo dominantes en el pensamiento económico.

La noción de equilibrio estable es normalmente una falsa analogía a la hora de construir una teoría para explicar los cambios en un sistema social. Lo que está mal con el supuesto de equilibrio estable aplicado a la realidad social es la idea misma de que un proceso social sigue una dirección –aunque podría avanzar hacia ella de manera tortuosa– hacia una posición que en un sentido u otro puede describirse como un estado de equilibrio entre fuerzas. Detrás de esta idea hay otra suposición aún más básica, a saber, que un cambio se producirá periódicamente. Se produce una reacción en el sistema en forma de cambios que, en general, van en dirección opuesta al primer cambio. La idea que quiero exponer en este libro es que, por el contrario, en el caso normal no existe tal cambio. Una tendencia hacia la auto estabilización automática en el sistema social. El sistema por sí solo no avanza hacia ningún tipo de equilibrio entre fuerzas, sino que se aleja constantemente de tal situación. En el caso normal, un cambio no provoca cambios compensatorios, sino que, al contrario, apoya cambios, que muevan el sistema en la misma dirección que el primer cambio, pero mucho más lejos. Debido a esta causalidad circular, un proceso social tiende a volverse acumulativo y a menudo gana velocidad a un ritmo acelerado (Myrdal, 1957, pp. 12-13).

Como lo supe muchos años después, también Francois Perroux, otro economista cuyo trabajo pude conocer durante mi formación profesional, había cuestionado, radicalmente, las visiones homeostáticas prevalecientes en la teoría económica. Uno de los temas esenciales de Perroux (1974) es su protesta en contra de los modelos inspirados en la dinámica de Lagrange. Dado que estos modelos suponen que el individuo debe ser asimilado en apoyo de las fuerzas conservadoras deducibles de una función potencial, conducen no solo a una simplificación exagerada del objeto de las ciencias económicas, sino también a una descripción del sistema económico que evita que sean formuladas las preguntas esenciales, en especial la pregunta del poder, de la disimetría en las relaciones de intercambio:

El régimen de propiedad y las reglas del juego social, las relaciones entre poderes sociales se arrojan fuera del dominio del economista: los precios y las cantidades son lo que son, limitémonos a hacerlas superficialmente inteligibles y burdamente previsibles (Perroux, 1974, p. 35)

Cuestión a la cual apuntaron agudamente Prigogine y Stengers (1990) criticando la modelación hecha por la economía convencional de los fenómenos económicos:

Este modelo, que supone un espacio económico homogéneo y agentes que no se comunican entre sí más que por medio del mercado, corresponde precisamente al modelo

de equilibrio de Lagrange. Este modelo tiene de hecho una importancia esencial en la física, pues generaliza la idealización de Galileo, fundamento mismo de la física que se constituyó en el siglo XVII: la identificación del objeto físico con el apoyo inerte de las fuerzas conservadoras. El desarrollo de la termodinámica y después, ya en el siglo XX, el de la descripción cuántica, cuestionaron esta identificación de manera radical sin poderla sustituir con otra de generalidad semejante, pues de hacerlo tendrían que considerar lo que la dinámica había negado al instituirse: el proceso, la transformación que afecta a un cuerpo de tal manera que sea imposible volver a la identidad escondida de un nivel más fundamental de realidad (pp. 189-190).

Todo ello aportó en la dirección de aproximarme a la complejidad de las cosas. El mundo es un sistema complejo. En el lenguaje de sistemas se lo describe como un sistema abierto: no lineal, indeterminado e irreversible. De lo cual se desprende que el futuro, incluido el futuro económico, no puede ser conocido totalmente. Y la economía es un ejemplo de un sistema complejo; en verdad puede ser el ejemplo. Los estudios de Prigogine han mostrado que los sistemas tienen rasgos auto-organizantes y auto-regulantes y que ellos no existen nunca en equilibrio. Nuestra manera históricamente condicionada de ver la economía, como se ejemplifica cuantitativamente en los así llamados modelos econométricos de equilibrio, es un engaño. El sistema está bajo constante cambio. No puede existir en equilibrio. El futuro no puede ser nunca como el pasado.

Del mismo Perroux había conocido la teoría del polo de crecimiento como un motor clave de las actividades económicas y el desarrollo de una región. La idea básica detrás de su teoría es que el crecimiento de una gran ciudad impulsa el crecimiento de todas las áreas que la rodean debido al intercambio de bienes y servicios. Esta teoría explica el proceso de crecimiento económico de una región. El crecimiento comienza en un centro y luego se filtra hacia la periferia del centro de crecimiento a través de vínculos hacia adelante y hacia atrás.

En el año 1966, durante el gobierno de Eduardo Frei Montalva en Chile, me incorporé como sectorialista social en la recién creada Oficina Regional de Planificación del Maule (ORPLAN-Maule) en un equipo interdisciplinario conformado por un abogado (su director), un ingeniero civil industrial (su jefe de programación), un ingeniero agrónomo, un arquitecto, un economista, yo como sociólogo, y otro abogado como secretario ejecutivo. Fue esta una de las primeras experiencias realizadas en Latinoamérica en el ámbito de las políticas públicas para regionalizar los esfuerzos en pos del desarrollo.

Durante los dos primeros años de existencia del ORPLAN nos dedicamos a elaborar un “Diagnóstico y estrategia de desarrollo de la región del Maule”. Al cabo de un año asumí como jefe de Programación, debido al traslado de quien ejercía esa función a Santiago y a fines de 1968 asumí las funciones de director de la oficina por el traslado de quien lo hacía también a Santiago. Desempeñé dicho cargo hasta fines del gobierno de Frei Montalva.

Tuvimos durante un largo período de más de un año la asesoría de un experto francés, Pierre Michaud, y paralelamente tuvimos un curso de planificación organizado especialmente para quienes trabajábamos en el sistema de planificación regional, realizado por el Centro Interdisciplinario de Desarrollo Urbano (CIDU), de la Universidad Católica, para esos efectos.

Recibimos en esos años la visita de muchos de los más destacados pensadores de los temas del desarrollo. Entre ellos Paul Rosenstein-Rodan, profesor en esa época del Instituto Tecnológico de Massachusetts y considerado uno de los pioneros de la teoría del desarrollo económico. Su tesis, que desarrolla las ideas de Allyn Young, propone que la existencia de economías de escala en la industria hace posible y conveniente la industrialización promovida por los gobiernos. También nos visitó Ángel Palerm, antropólogo que fundó y dirigió el Departamento de Asuntos Sociales de la Organización de Estados Americanos, formó parte de un grupo de asesores del presidente J. F. Kennedy en asuntos sociales y dirigió la *Revista Interamericana de Ciencias Sociales*, en Washington, y que trabajaba en torno a los siguientes ejes: la relación agricultura-sociedad, el Estado y la organización social, la planificación regional, los problemas del desarrollo económico con relación a la evolución del capitalismo, el papel de la tecnología en la evolución social y las articulaciones de los diferentes sectores que constituyen una sociedad nacional.

También llegó Raanan Waitz, sociólogo israelí, creador del enfoque Rejovot, de desarrollo rural integrado, como una forma normativa que pone énfasis en la erradicación de la pobreza mediante la satisfacción de las necesidades básicas de la población, autor del libro *De campesino a agricultor: Una nueva estrategia de desarrollo rural* (Weitz, 1982).

En forma periódica nos visitaron John Friedmann y Walter Stöhr, el primero fue autor del modelo centro y periferia, profesor fundador del Programa de Planificación Urbana de la Escuela de Graduados en Arquitectura y Planificación de la Universidad de California en Los Ángeles. Desarrolló el modelo de desarrollo regional de cuatro etapas centro-periferia, explicando que cuando el crecimiento económico se sostiene durante largos períodos de tiempo, su incidencia favorece una integración progresiva de la economía espacial. El segundo, Walter Stöhr, fue el autor de la propuesta de desarrollo de abajo hacia arriba, la cual surge en contraposición al paradigma dominante de desarrollo de arriba hacia abajo, en el cual las políticas son diseñadas por técnicos y burócratas en oficinas ministeriales basándose en planteamientos teóricos e información secundaria, sin un verdadero involucramiento con las problemáticas propias del terreno donde se ejecutarán. Esta propuesta plantea iniciar el desarrollo desde los propios sujetos, con sus iniciativas y sus culturas, permitiendo que las mayorías tengan acceso a conocimientos, técnicas y medios, contribuyendo así al desarrollo económico, social, informacional y territorial. Se trata de cambiar la dirección de las decisiones y prioridades a favor de las regiones y espacios internos dentro de un país, los cuales exigen grados sustanciales de autonomía.

La experiencia acumulada ejecutando esta inédita y germinal política pública, en un momento histórico de profundas transformaciones sociales y políticas como las que vivía Chile, me hizo posible vivir un proceso formativo en el cual pude ir confrontando continuamente pensamiento y acción, teoría y práctica, discurso y realidad. Experiencia que fue enriquecida por un breve período de dos años de trabajo para la UNICEF como consultor en Paraguay entre los años 1974 y 1976.

Es desde esa vivencia y experiencia de años, nucleada desde lo discursivo en torno al propósito del desarrollo, que fui construyendo una síntesis problemática que se combina con las grandes preocupaciones y elaboraciones de Max-Neef. Pude ir constatando la permanente e interminable inflación de los deseos, lo cual ha sido el objeto de mi reflexión durante años, especialmente en relación con la manera en que operan nuestras necesidades en nuestra conciencia. Partiendo de la distinción establecida en el desarrollo a escala humana entre las necesidades humanas fundamentales y los satisfactores asociados, he llegado a comprender que las primeras son inherentes a nuestra naturaleza o condición humana, mientras que los segundos constituyen lo que podría describirse como la cultura inmaterial que hemos desarrollado a lo largo de la historia como especie humana. Los satisfactores son las diversas formas en las que satisfacemos nuestras necesidades, ya sea en términos de ser, tener, hacer o estar. Tanto las necesidades como los satisfactores son de naturaleza inmaterial, lo que los distingue de los bienes materiales, los cuales son expresiones de la cultura material y, además, tienen una existencia física que incide en el cambio climático y el calentamiento global.

Me he venido preguntando, durante décadas, por qué nos ha sido tan fácil confundir las necesidades con los deseos, dado que las necesidades son escasas, finitas, y, por lo tanto, clasificables, y han sido asimismo consistentes a lo largo de la historia y las diferentes culturas, mientras que los deseos son infinitos y cambiantes. La respuesta que he encontrado es que cada necesidad, al hacerse consciente en nuestra mente, nunca lo hace de manera completamente pura. Siempre se presenta en una combinación única y singular con otras necesidades, ya sea porque reemplaza otra necesidad que estaba siendo satisfecha hasta ese momento, o porque emerge simultáneamente con otra. Por lo tanto, cuando intentamos racionalizar una experiencia particular, esta parece ser diferente de otras experiencias anteriores. Una analogía útil para comprender esta dinámica es pensar en nuestro cuerpo, que es un sistema compuesto por diferentes subsistemas. Cuando se produce un malestar, se produce una combinación de fallos en el funcionamiento de algunos de estos subsistemas, aunque no necesariamente sean los mismos, lo que hace que ningún malestar sea exactamente igual a otro en términos de síntomas.

Esta reflexión también me llevó a darme cuenta de que la cultura es aquella dimensión conformada en la construcción de una distancia temporal entre el surgimiento del deseo y su satisfacción. Los seres humanos somos seres deseantes, somos seres de necesidades,

conformados por un conjunto de necesidades fundamentales (subsistencia, protección, afecto, entendimiento, creación, participación, ocio, identidad y libertad), que se manifiestan como deseos, es decir, se hacen presentes ante nuestra conciencia como una ausencia o carencia que buscamos satisfacer mediante satisfactores, que son las formas o mecanismos culturalmente contruidos para dar cuenta de esos deseos.

Por lo tanto, desde esta perspectiva, la cultura consistiría en el conjunto de satisfactores (elementos inmateriales) y bienes (elementos materiales) que los seres humanos hemos diseñado y utilizado para satisfacer nuestras necesidades. En algunos casos, esas necesidades, expresadas en la forma de deseos, requieren para su actualización (satisfacción) del uso de bienes, que tienen materialidad física y que, por lo tanto, han requerido para su confección (construcción) e incluso para su uso de un gasto de energía/materia que implica un proceso entrópico (transformación de energía ordenada en energía desordenada). Pero no todos los satisfactores en su uso requieren del recurso a bienes. Hay muchos satisfactores que requieren un gasto energético mínimo o incluso algunos son absolutamente inmateriales, como un saludo, un abrazo, un beso, una expresión de afecto o de cariño. Existen muchos satisfactores cuya realización o actualización demanda ciertos protocolos o rituales que se prolongan temporalmente. Es así en el caso de la preparación del té en las culturas orientales e incluso en la preparación de cierto tipo de alimentos o bebidas en otras culturas.

Por el contrario, en nuestra civilización occidental hemos ido derivando progresivamente hacia una creciente aceleración en el proceso de dar cuenta de los deseos y necesidades. De allí que hoy incluso hayan surgido movimientos que valorizan la lentitud. Esto como respuesta a una sociedad y una economía que impulsa a las personas a consumir compulsivamente todo aquello que la publicidad les propone mediante los medios de comunicación masivos. Una sociedad de este tipo, hiperconsumista o turbo consumidora, como la denomina Lipovetsky (2007), es una sociedad que va de esa manera destruyendo progresivamente la cultura, entendienddo que esta se fue haciendo mediante la creciente desanimalización o desbestialización del *Homo sapiens*. Si observamos la conducta de cualquier ser vivo, que obviamente no sea un humano, constataremos que surgida en la conciencia de ese ser vivo una necesidad, sea esta por comer o por miedo, dicha necesidad se instala y no será desplazada de su conciencia mientras no sea satisfecha.

Por el contrario, al examinar las conductas humanas, en aquellos procesos que llamamos socialización, educación, internalización, maduración, desarrollo moral, entre tantas otras denominaciones, dependiendo de la disciplina desde la cual estamos observando esas conductas, constataremos que dichos procesos apuntan a generar una distancia fáctica, un espaciamiento temporal entre el deseo surgido ante la conciencia y su satisfacción; se trata de una postergación de la satisfacción inmediata del deseo. Nos hemos humanizado mediante la postergación de la actualización de los deseos, esos impulsos, tendencias o propensiones,

generados en nuestra conciencia por aquella necesidad o necesidades que se actualizan, esto es, aquellos elementos inmateriales, aunque constitutivos de nuestro ser, que se van haciendo presentes en cada momento de nuestra existencia cotidiana. He llegado así a concluir que el discurso economicista del individualismo posesivo y consumista³ nos deshumaniza, pues empobrece la condición humana.

La convergencia con otras miradas emergidas: las perspectivas del decrecimiento y del buen vivir

La constatación de estas y otras problemáticas que caracterizan a las sociedades actuales y su respectiva crítica desarrollada progresivamente por Max-Neef, en su pensamiento y discurso, ha venido llevándose a cabo desde hace varias décadas por un conjunto de autores diversos, que han ido configurando maneras de pensar y asumir la problemática contemporánea, tanto en el norte como en el sur.

Las teorías del decrecimiento

Una corriente teórica muy central en ese camino de búsquedas se ha denominado *perspectiva del decrecimiento* o *teoría del decrecimiento económico*. En su afirmación esencial defiende que la sostenibilidad económica es compatible con la preservación de los recursos naturales solamente si se disminuye el consumo de bienes y energía.

Desde este enfoque, Giacomo D'Alisa, Federico Demaria y Giorgos Kallis (2018) señalan que:

El decrecimiento se resiste a una definición simple. Como la libertad o la justicia, el decrecimiento expresa una aspiración que no puede ser encerrada en una frase. El decrecimiento es un marco en el que coinciden diferentes líneas de pensamiento, imaginarios o cursos de acción. Interpretamos esta versatilidad como fortaleza. De ahí que decidiésemos representar al decrecimiento mediante una forma (suelta) de diccionario. El vocabulario del decrecimiento es una red de ideas y conversaciones, basada fundamentalmente en las tradiciones radicales y críticas, pero a la vez abierta y dispuesta a múltiples conexiones (p. 22).

Y también subrayan que:

El decrecimiento tiene múltiples interpretaciones. Personas muy diferentes llegan a él desde diversos ángulos. Algunos, porque constatan que hay límites al crecimiento.

³ He tratado este tema en diversos artículos. Véase “Individualismo posesivo y antropología de las necesidades” (Elizalde, 2002), publicado también en Elizalde (2003), y “La ‘insuficiencia’ de lo suficiente: Sobre cegueras, rebeldías, resistencias y búsquedas” (Elizalde, 2007).

Otros, porque consideran que estamos entrando en un período de estancamiento económico y que deberíamos hallar vías para mantener la prosperidad sin crecimiento. Otros más, porque creen que una sociedad verdaderamente igualitaria solo puede ser aquella que se libere del capitalismo y su búsqueda insaciable de expansión, una sociedad que aprenda a limitarse a sí misma de forma colectiva y que trabaje sin estar permanentemente calculando la utilidad egoísta. Y otros, finalmente, porque el término “decrecimiento” les resulta muy coherente con el modo de vida que han elegido (D’Alisa *et al.*, 2018, p. 9).

Serge Latouche (2008), uno de los principales defensores de las teorías del decrecimiento, identifica los siguientes principios básicos de esta teoría: a) Reevaluar y reemplazar los valores individualistas y consumistas por ideales de cooperación; b) Reconceptualizar el estilo de vida actual; c) Reestructurar los sistemas de producción y las relaciones sociales según una nueva escala de valores; d) Relocalizar las actividades económicas para disminuir el impacto del transporte intercontinental de mercancías y facilitar la gestión local de la producción; e) Redistribuir la riqueza; f) Reducir el consumo y simplificar el estilo de vida de los ciudadanos; g) Volver a lo pequeño y simple, utilizando herramientas y técnicas adaptadas a las necesidades, fáciles de comprender, intercambiables y modificables; h) Reutilizar y reciclar, prolongando la vida útil de los productos para evitar el desperdicio; i) Rechazar el diseño y la producción de bienes obsoletos.

Otro destacado teórico del decrecimiento, Carlos Taibo (2020), resalta los siguientes principios y valores de esta propuesta: a) Priorizar la vida social sobre la lógica frenética de producción, consumo y competitividad; b) Fomentar el ocio creativo, en contraste con las formas de ocio vinculadas al dinero, consumo y publicidad; c) Reducir la jornada laboral y distribuir el trabajo; d) Disminuir el tamaño de muchas infraestructuras productivas, administrativas y de transporte; e) Recuperar muchos aspectos de la vida local en contraposición a la lógica de la globalización actual; f) Descentralizar y simplificar para revitalizar la vida rural frente a las megalópolis; g) En el ámbito individual, practicar la sobriedad y la sencillez voluntaria.

El decrecimiento, tal como otras conceptualizaciones de propuestas alternativas al modelo hegemónico, no es posible definirlo de una manera simple. Tal como conceptos como la justicia, la libertad, la democracia o el bienestar, el decrecimiento expresa una aspiración que no puede ser encerrada en una frase. El decrecimiento es una matriz epistémica en la cual confluyen y coinciden diferentes líneas de pensamiento, imaginarios o propuestas para actuar. Esta versatilidad es una de sus principales fortalezas.

Aunque sí hay un marco definitorio intransable, dicho en palabras de Carlos Taibo (2020): la perspectiva de lo que ha dado en llamarse decrecimiento nos dice en esencia que si vivimos

–y vivimos– en un planeta con recursos limitados no parece que tenga mucho sentido que aspiremos a seguir creciendo ilimitadamente. Afirma más adelante que a fines de la década de 1990 Iván Illich invitó a algunos de sus amigos a hacerse la pregunta de ¿después del desarrollo, ¿qué? El resultado de estas conversaciones fue el *Diccionario del desarrollo: una guía del conocimiento como poder* (Sachs, 1996). Se comenzó así a hablar de posdesarrollo y de inmediato se hizo posible descalificar el nuevo lema de la Comisión Brundtland, pues el “desarrollo sustentable” intentaba sostener el desarrollo, algunos dirán que el crecimiento, no la naturaleza o la cultura.

Las referencias andinas y latinoamericanas al buen vivir

D’Alisa *et al.* (2018) plantean que en América Latina han emergido numerosas corrientes de pensamiento y acción que se desligan de todas las variantes del desarrollo y buscan un camino propio. En contraposición al camino hacia el *American way of life*, impuesto por la empresa desarrollista, se reconocen en la inmensa variedad y riqueza del mundo real, asumiendo el pluralismo radical y denunciando la insensatez de adoptar una definición universal de la buena vida inviable e insostenible y la absurda imposición de una forma única de habitar lo humano:

Buen vivir, vivir bien, vivir en plenitud, la vida buena, la vida digna, vida correcta, buen modo de ser, vida dulce, vida austera lubricada por el cariño, expresiones en español como estas empezaron a usarse para tomar distancia de los vientos dominantes. Estas traducciones de expresiones indígenas como *sumak kawsay* (quechua) y *suma qamaña* (aymara) reflejan la propensión a encontrar inspiración en quienes han logrado resistir la dominación colonial a lo largo de 500 años. Se aprende con ellos un sentido comunitario respetuoso de la Madre Tierra y el cosmos, que se opone al aliento inevitablemente individualista y depredador del desarrollo (D’Alisa *et al.*, 2018, p. 11)

Taibo (2020) destaca también que las sociedades latinoamericanas en movimiento y los teóricos del decrecimiento y sus derivaciones prácticas convergen en un compromiso con formas de autolimitación comunal desafiando así de forma explícita los patrones dominantes y dando de ese modo un sentido cabal a las preocupaciones expresadas, ya en la década de 1970, por los límites de los recursos y la destrucción de la naturaleza y de las sociedades realizada en nombre del crecimiento económico⁴.

⁴ Se hace referencia aquí a dos documentos señeros, el Informe al Club de Roma “Los límites al crecimiento”, realizado por Donella H. Meadows, Dennis L. Meadows, Jorgen Randers y William W. Behrens y publicado por Universe Books de Nueva York en 1972 (Meadows *et al.*, 1973). De modo similar, se remite al documento de 1975 “What now: Another development”, informe preparado por la Fundación Dag Hammarskjöld con ocasión de la Séptima Sesión Especial de la Asamblea General de Naciones Unidas (Fundación Dag Hammarskjöld, 1975).

Y concluye que enfrentamos la encrucijada más grande de la historia pues hemos descubierto que no se puede seguir avanzando en un camino que pone en riesgo nuestra supervivencia como especie e incluso de todas las formas de vida del planeta, pues en la actual coyuntura la destrucción de la naturaleza nos conduce a la barbarie en las relaciones sociales y a una actualización criminal de todo tipo de fascismos.

Es así como la recuperación de la visión de mundo contenida en los conceptos de *sumak kawsay* y de *suma qamaña* (buen vivir)⁵, originarios de las culturas indígenas de Ecuador y Bolivia, y que tiene en gran parte de las culturas originarias de nuestro subcontinente una expresión parecida, impulsa hacia la búsqueda de una mayor armonía del ser humano consigo mismo, con sus semejantes y con la naturaleza. En las sociedades indígenas no existe el concepto de desarrollo como un proceso lineal, ni la idea de pobreza ligada a la falta de bienes materiales o de riqueza asociada a su abundancia. Desde la cosmovisión indígena, el mejoramiento social es una categoría en constante construcción y reproducción, influenciada por valores como el conocimiento, el reconocimiento social y cultural, los comportamientos éticos y espirituales en relación con la sociedad y la naturaleza, y la visión de futuro. El buen vivir es una filosofía de vida que ha sido afectada por las prácticas de la modernidad occidental, pero su aporte invita a considerar otros “saberes” y prácticas.

Como ha sido argumentado, la visión andina no es la única fuente de inspiración para el buen vivir; también hay voces en la cultura occidental que resuenan con esta visión. A nivel global, se comprende cada vez más la inviabilidad del estilo de desarrollo dominante y frente a los efectos devastadores de los cambios climáticos se proponen transformaciones profundas para evitar riesgos ecológicos y sociales. El crecimiento económico sin fin podría llevar a un suicidio colectivo, por lo que debe ser reubicado en una dimensión adecuada, no interesa el bienestar tradicional basado en la acumulación de bienes materiales ni en la dominación de la naturaleza. Son necesarios nuevos indicadores para evaluar el progreso en esta idea del buen vivir.

Este concepto de *sumak kawsay*, recuperado por intelectuales latinoamericanos, se alinea con otras propuestas occidentales, como la convivialidad, la biomímesis, la ética del consumo, la ecología profunda, la economía solidaria, el principio de abajamiento, la ética del cuidado y del propio desarrollo a escala humana, entre muchas otras. El decrecimiento, como lo hemos visto, propone abandonar la búsqueda desenfrenada de crecimiento económico y adoptar formas de producción y consumo más sostenibles y solidarias. La biomímesis⁶ sugiere imitar

⁵ Sobre el tema ver Acosta y Martínez (2009); Esterman (2012); de la Cuadra (2015).

⁶ Ver Riechmann (2006).

los procesos naturales para reconstruir sistemas productivos humanos compatibles con la biosfera. Por su parte, la ecología profunda aboga por una relación más armónica entre el ser humano y la naturaleza, que reconozca la igualdad biosférica y promueva la diversidad y la simbiosis.

Estas propuestas convergen en la necesidad de redefinir (e incluso superar) el concepto de desarrollo y avanzar hacia sociedades más sustentables, solidarias y ecológicas. Se busca una economía que respete los límites del medio ambiente, promueva la justicia social y asegure una vida humana plena. Esto implica cambios en los sistemas de producción, distribución y consumo, así como una mayor conciencia sobre nuestra relación con el entorno natural y social.

La tarea de transitar hacia esta nueva sociedad y cultura no es exclusivamente personal, sino que también demanda acciones colectivas. Se requiere intervenir con instrumentos colectivos para introducir cambios en los hábitos, valores y prioridades de la sociedad, con el fin de simplificar el metabolismo sionatural y reducir el impacto humano sobre la biosfera.

En resumen, estas propuestas apuntan hacia un nuevo paradigma de desarrollo que enfatiza la armonía entre el ser humano y la naturaleza, la solidaridad y la sostenibilidad. Es un camino hacia una sociedad más consciente, equitativa y en equilibrio con el entorno que la sustenta.

Las necesidades humanas

Avanzar en la perspectiva señalada requiere de un horizonte conceptual al cual, desde el enfoque sistémico sobre las necesidades humanas, como el propuesto por Max-Neef y otros, se aportó en dos distinciones fundamentales. En esta contribución queda una huella profunda de Max-Neef para la urgente necesidad de cambio social que toma la forma de un cambio civilizatorio.

La primera distinción se refiere a que, a diferencia de la conceptualización teórica propuesta por Maslow, que establece una jerarquización de las necesidades humanas, la propuesta del desarrollo a escala humana (DEH) demuestra que no existe una “única forma de vivir lo humano”⁷. La visión colonialista y occidentalizante ha promovido la idea de que la mejor forma de existencia es la occidental. Este abstraccionismo impide apreciar la diversidad y la singularidad de la vida. Francisco Varela lo expresó muy agudamente al afirmar que: “Occidente es abstracción” y Franz Hinkelammert (2007), a su vez, instó a “desoccidentalizar

⁷ Para profundizar esta afirmación sugiero leer a Elizalde et al. (2006).

el mundo” pues está destruyendo la diversidad. El desarrollo, como idea propia de la cultura occidental, nos ha empujado a homogeneizar, eliminando las singularidades que caracterizan la realidad, llevándonos hacia lugares sin identidad y hacia la monotonía, bloqueando la emergencia de lo inesperado y lo diferente, y limitando el despliegue evolutivo de la vida. La forma en que nos aproximamos a la realidad en nuestra cultura está condicionada por las creencias y el imaginario social dominante.

La ciencia moderna, gracias a figuras como Darwin, Wallace, Mendel, Bateson, Watson, Crick y otros, nos ha proporcionado conocimientos sobre la evolución de las especies, la herencia biológica y la estructura de la información genética, así como sobre los procesos cosmológicos. Estos conocimientos nos han revelado que todos los seres vivos tenemos un origen común hace miles de millones de años, que la diversidad de especies surge de cambios graduales a lo largo del tiempo, y que nuestra especie es solo una entre millones que han existido en la historia de la Tierra. Muchos de nosotros hemos olvidado nuestra conexión con el ecosistema del que formamos parte. Somos parte de un sistema mayor que se comporta como un organismo vivo, según lo propuesto por Lovelock y Margulis, es decir, es autopoietico, como lo señalaron Maturana y Varela. Es posible entonces que nuestro propio modo de operar en el mundo esté acelerando la inevitable extinción de nuestra especie.

La segunda distinción, introducida por el DEH, es la noción de “satisfactor” como algo diferente de la necesidad, el bien o el artefacto. Los satisfactores son elementos de la cultura inmaterial, mientras que los bienes son parte de la cultura material. Los primeros no poseen una carga entrópica, los segundos sí en cuanto implican degradación de energía/materia. Es necesario abandonar la “civilización exosomática” en la que estamos inmersos, una cultura que basa su destino en transformar lo que está fuera y más allá del cuerpo (soma) y avanzar hacia una “cultura endosomática”, que busca la transformación propia. Propuestas como el buen vivir y el decrecimiento enfatizan la búsqueda del bienestar, no fuera de nosotros mismos, sino dentro. Los satisfactores son nuestras formas de ser, hacer, tener y estar en el mundo. Priorizar el “ser” sobre el “tener” y enfocarse en el “estar” en lugar del “hacer” son formas privilegiadas para convertirnos en seres conscientes y evitar lo que Robert Louis Stevenson expresó: “Tanta urgencia tenemos por hacer cosas, que olvidamos lo único importante: vivir”.

Un avance en una dirección similar a las ya esbozadas ha sido la propuesta del “Manifiesto por la Vida”⁸, surgida en América Latina y publicado en 2002, donde se señaló que la crisis

⁸ En Leff (2002). El Manifiesto por la Vida es resultado del Simposio sobre Ética y Desarrollo Sustentable, celebrado en Bogotá, Colombia, los días 2 al 4 de mayo de 2002. Participaron numerosos intelectuales de América Latina. Una primera versión del Manifiesto fue presentada ante la Séptima Reunión del Comité Intersesional del Foro de Ministros de Medio Ambiente de América Latina y el Caribe, celebrada

ambiental es también una crisis moral, derivada de instituciones políticas, sistemas jurídicos de dominación y relaciones sociales injustas, así como de una racionalidad instrumental en conflicto con la vida misma. Allí se propuso una ética de la sustentabilidad que enfatiza el reencantamiento y la erotización del mundo, desde la promoción del poder de la imaginación, la creatividad y la capacidad humana para construir una sociedad convivencial y sustentable y para avanzar hacia estilos de vida inspirados en la frugalidad, el pluralismo y la armonía en la diversidad.

Este manifiesto abogó por un nuevo pacto social basado en la construcción de sociedades sustentables, la incorporación de la diversidad cultural y la voz de los excluidos del diálogo democrático, así como el reconocimiento de los conflictos. Propuso principios éticos que reduzcan la brecha entre crecimiento y distribución, entre participación y marginación, y entre lo deseable y lo posible.

Es necesario rescatar y relevar, asimismo, planteamientos similares hechos por el papa Francisco en las encíclicas *Laudato si'* (Francisco, 2015)⁹ y *Fratelli tutti* (Francisco, 2020) y más recientemente en la exhortación evangélica *Laudato Deum* (Francisco, 2023).

Recientemente, en América del Sur, se ha comenzado a impulsar el Pacto Ecosocial del Sur¹⁰, suscrito por cientos de dirigentes sociales, intelectuales, académicos y activistas. Este pacto propone medidas como la transformación tributaria solidaria, la anulación de las deudas externas de los Estados y la construcción de una nueva arquitectura financiera global, así como la creación de sistemas nacionales y locales de cuidado que coloquen la sostenibilidad de la vida en el centro de nuestras sociedades. Estas propuestas apuntan hacia una perspectiva de construcción de formas de vida y sociedades más equitativas y sustentables.

Lo que está empezando a emerger, entonces, es una nueva propuesta de organización social y cultural, posibilitada por las transformaciones globales actuales y los niveles de conciencia que la humanidad está alcanzando. Se trata de una sociedad sustentable, solidaria y ecológica, quizás de naturaleza ecosocialista. En esta sociedad, el enfoque principal será la oferta de satisfactores, tanto en calidad como en cantidad, que enriquezcan la manera en que satisfacemos las necesidades humanas. Es crucial recordar que los satisfactores, como elementos inmateriales de una cultura, no tienen peso entrópico ni generan carga sobre el medio ambiente. Los satisfactores son las formas culturales; lo más propiamente humano porque son creaciones de la cultura.

en San Pablo, Brasil, los días 15 al 17 de mayo de 2002. La versión revisada es de julio de 2002. Disponible en <https://www.unter.org.ar/wp-content/uploads/2014/11/Manifiesto-por-la-vida-bogota-2002.pdf>

⁹ Ver al respecto Elizalde (2015) y Elizalde y de la Cuadra (2019).

¹⁰ Ver <https://pactoecosocialdelsur.com/>

La concepción de riqueza en este tipo de sociedad se basa en la provisión de mayores y mejores satisfactores. La pobreza, sería así, la existencia de satisfactores de menor calidad y en menor cantidad. No debemos olvidar que, aunque producimos bienes culturalmente, al igual que los satisfactores, los bienes tienen un límite impuesto por su materialidad, algo que quienes confunden crecimiento con desarrollo suelen olvidar. Sin embargo, los satisfactores no tienen límites; son las formas mediante las cuales satisfacemos nuestras necesidades. Estas formas son maneras de ser, tener, hacer y estar en el mundo, que por su propia naturaleza son inmateriales, pero que construimos en relación con otros seres humanos, es decir, en la producción de cultura. Además, el uso de satisfactores sinérgicos puede abrir un espacio para el enorme potencial de la creatividad, la cooperación y la solidaridad entre los seres humanos.

Es importante recalcar que la transformación personal, aunque necesaria, no es suficiente por sí sola para los cambios requeridos. También se necesitan acciones colectivas. Joaquim Sempere (2007) sostiene que

... no basta con actitudes meramente individuales, como sería una austeridad voluntaria, aunque pretendiera ser ejemplarizante, sino que hace falta intervenir con instrumentos colectivos para introducir cambios en los hábitos, los valores y las prioridades de la sociedad que simplifiquen el metabolismo socio natural y permitan reducir el impacto humano sobre la biosfera, tratando de conservar las mejoras posibles con miras a una vida digna y buena
(p. 3A **modo de epílogo**)

Al seguir caminos como los sugeridos, nos desplazaremos progresivamente hacia un nuevo tipo de sociedad y cultura, diferente de la actual sociedad consumista, en la que el exceso de bienes nos embota tanto valorativa como emocionalmente. Esta sociedad, a pesar de su enorme potencial tecnológico, es absolutamente insostenible en el tiempo, ya que genera niveles tales de entropía ambiental y social que parece inviable política y psicosocialmente, lo que nos lleva incluso a denunciar su naturaleza suicida.

Las sociedades latinoamericanas en movimiento y los teóricos del decrecimiento convergen en un compromiso con formas de autolimitación comunal, que desafían explícitamente los patrones dominantes y responden a las preocupaciones sobre los límites de los recursos y la destrucción de la naturaleza y las sociedades en nombre del crecimiento económico. Enfrentamos la mayor encrucijada de la historia, pues hemos descubierto que no podemos seguir un camino que pone en riesgo nuestra supervivencia como especie y la de todas las formas de vida del planeta, ya que la destrucción de la naturaleza conduce a la barbarie en las relaciones sociales y a la reactivación de formas de fascismo.

Concluyo, citando un texto con el cual finalizo mi libro *Desarrollo humano y ética para la sustentabilidad*:

Es posible, por lo tanto, plantear como un horizonte de expansión civilizatoria y de continuidad en este avance, la construcción de una línea de dignidad, a la cual independientemente de la nación o sociedad de la cual formemos parte, todos los humanos podemos orientar nuestros esfuerzos colectivos e individuales, para reconstruir un espacio de encuentro en el disfrute de los bienes y satisfactores que la cultura humana ha creado y a los cuales todos tenemos derecho desde nuestra dignidad de creaturas libres, conscientes y responsables (Elizalde, 2003, p. 108).

Referencias bibliográficas

Acosta, A. y Martínez, E. (Comps.) (2008). *Buen vivir: Una vía para el desarrollo*. Abya-Yala.

Campillo, A. (1995). *Adiós al progreso: Una meditación sobre la historia*. Anagrama.

Castoriadis, C. (1998). *El ascenso de la insignificancia*. Cátedra, Universitat de Valencia.

Commoner, B. (1992). *En paz con el planeta*. Crítica.

D'Alisa, G., Demaria, F. y Kallis, G. (Eds.) (2018). *Decrecimiento: Un vocabulario para una nueva era* (2ª ed. ampliada). Icaria, Fundación Heinrich Boell.

Dávalos, P. (2008). El “Sumak Kawsay” (“Buen vivir”) y las cesuras del desarrollo. *Biodiversidad LA*, 7 mayo. <http://www.biodiversidadla.org/content/view/full/40859>

de la Cuadra, F. (2015). Buen Vivir: ¿Una auténtica alternativa post-capitalista? *Polis*, 40. <http://journals.openedition.org/polis/10893>

Elizalde, A. (2002). Individualismo posesivo y antropología de las necesidades. *Iglesia Viva, Revista de Pensamiento Cristiano*, 211, 7-22.

Elizalde, A. (2003). *Desarrollo humano y ética para la sustentabilidad*. PNUMA, Universidad Bolivariana.

Elizalde, A. (2007). La “insuficiencia” de lo suficiente: Sobre cegueras, rebeldías, resistencias y búsquedas. En A. Elizalde, J. Osorio y L. Weinstein (Eds.), *El azul del arcoiris* (pp. 175-204). Universidad Bolivariana.

Elizalde, A. (2015). Grito de la tierra, grito de los pobres: la propuesta ética de Francisco: Una recuperación de los aportes latinoamericanos a la construcción de nuestra Casa Común. E. Leff, D. Florianiy L. H. de Oliveira Cunha (Eds.), *Pensamento ambiental latino-americano: Movimentos sociais e territórios de vida* (dossier temático). *Revista Desenvolvimento e Meio Ambiente*, 35.

Elizalde, A. y de la Cuadra, F. (2019). Hacia una nueva moral civilizatoria: la dimensión socio-ecológica en la propuesta del *Laudato Si'*. *Polisemia*, 15(27), 82-105.

Elizalde, A., Martí Vilar, M. y Martínez Salvá, F. (2006). Una revisión crítica del debate sobre las necesidades humanas desde el enfoque centrado en la persona. *Polis*, 15. <http://journals.openedition.org/polis/4887>.

Esterman, J. (2012). Crisis civilizatoria y Vivir Bien. *Polis*, 33.

Francisco (2013). Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*: A los obispos, a los presbíteros y diáconos, a las personas consagradas, a los fieles laicos sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual. 24 noviembre. https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html

Francisco (2015). Carta encíclica *Laudato si'*: Sobre el cuidado de la casa común. 24 mayo. https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html

Francisco (2020). Carta encíclica *Fratelli tutti* : sobre la fraternidad y la amistad social. 3 octubre. https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20201003_enciclica-fratelli-tutti.html

Francisco (2023). Exhortación apostólica *Laudate Deum*: A todas las personas de buena voluntad sobre la crisis climática. 4 octubre. https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/20231004-laudate-deum.html

Fundación Dag Hammarskjöld (1975). What now: Another development. https://whatnext.org/wp-content/uploads/2021/06/What-Now-1975_OCR.pdf

Gisbert, P. (2007). El decrecimiento, camino hacia la sostenibilidad. *El Ecologista*, 55.

Hinkelammert, F. (2007). *Hacia una crítica de la razón mítica: El laberinto de la modernidad: Materiales para discusión*. Arlekin.

Latouche, S. (2008). *La apuesta por el decrecimiento*. Icaria.

Lipovetsky, G. (2007). *La felicidad paradójica: Ensayo sobre la sociedad de hiperconsumo*. Anagrama.

López, M. (Dir.) (2004). *Enciclopedia de paz y conflictos: II. Instituto de la Paz y los Conflictos*. Universidad de Granada.

- Max-Neef, M. (1986). *Economía descalza: Señales desde el mundo invisible*. Nordan.
- Max-Neef, M. (2007). *La dimensión perdida: La deshumanización del gigantismo*. Nordan, Icaria.
- Max-Neef, M. (2017). *Economía herética: Treinta y cinco años a contracorriente*, Icaria.
- Max-Neef, M., Elizalde, A. y Martín Hopenahyn, M. (1986). Desarrollo a escala humana: Una opción para el futuro. *Development Dialogue*, núm. especial.
- Max-Neef, M. y Smith, P. B. (2014). *La economía desenmascarada: Del poder y la codicia a la compasión y al bien común*. Icaria.
- Meadows, D. H., Meadows., D. L., Randers, J. y Behrens III, W. W. (1973). *Los límites del crecimiento*. Fondo de Cultura Económica.
- Myrdal, G. (1957). *Economic theory and underdeveloped regions*. University Rustic.
- Perroux, F. (1974). *Pouvoir et économie*. Dunod.
- Prigogine, I. y Stengers, I. (1990). Neptunianos y vulcanianos: Ensayo sobre la transdisciplinariedad. En M. Suárez (Comp.), *Historia, antropología y política: Homenaje a Ángel Palerm* (Vol. II). Alianza.
- Prigogine, I. y Stengers, I. (1985). *Order out of chaos*. Fontana.
- Riechmann, J. (2006). *Biomímesis: Ensayo sobre imitación de la naturaleza, ecosocialismo y autocontención*. Los Libros de la Catarata.
- Rostow, R. R. (1963). *Las etapas del crecimiento económico: Un manifiesto no comunista*. Fondo de Cultura Económica.
- Sachs, W. (Ed.) (1996). *Diccionario del desarrollo: Una guía del conocimiento como poder*. PRATEC.
- Schumacher, E. F. (1978). *Lo pequeño es hermoso*. Tursen, Hermann Blume.
- Sempere, J. (2007). Sobre suficiencia y vida buena. En M. Linz, J. Riechmann y J. Sempere J., *Vivir (bien) con menos: Sobre suficiencia y sostenibilidad*. Icaria.
- Smil, V. (2023). *Como funciona el mundo*. Penguin Random House.
- Taibo, C. (2020). *Decrecimiento en breve*. Universidad de Santiago de Chile.
- Vilar, Ferran P. (2014) ¿Hasta qué punto es inminente el colapso de la civilización actual? <https://ustednoselocree.com/wp-content/uploads/2019/06/hasta-quc3a9-punto-es-inminente-el-colapso-de-la-civilizacic3b3n-actual-ferran-p.-vilar-2015.pdf>

Weitz, R. (1982). *De campesino a agricultor: Una nueva estrategia de desarrollo rural*.
Fondo de Cultura Económica.